



AMO USANOS, RAFAEL, *VIDA Y ÉTICA*, EDITORIAL SÍNTESIS, MADRID 2017.

Este libro del profesor de la Universidad Pontificia Comillas, Rafael Amo Usanos, pretende ser, y lo logra, un escaparate ordenado del panorama bioético. A lo largo de las casi trescientas páginas del libro se revisa, bajo un novedoso criterio, la obra de más de veinte autores actuales de bioética. En sus páginas comenta la literatura bioética de Elio Sgreccia, Roberto Andorno, Daniel Pellegrino, Peter Singer, Tom Regan, Gary Francione, Beauchamp y Childress, Hugo Tristram Engelhardt, los autores del principialismo europeo (Jacob Dalh Rendtorff y Peter Kemp, Margarita Boladeras), Jünger Habermas, Michael Gazzaniga y Walter Glannon, Carlos Alonso Bedate, Diego Gracia, Ignacio Nuñez de Castro, Edgar Morín, Pedro Luis Sotolongo, Albert Schweitzer, Aldo Leopold y Fritjof Capra.

El autor propone la filosofía de la biología, y más en concreto lo que él denomina concepto *vida*, como el criterio para la construcción de una taxonomía coherente de modelos de bioética. Así el libro es un diálogo entre la filosofía de la biología y la bioética para clasificar los autores de bioética. Dicho trabajo lo desarrolla en cuatro partes.

La verdadera piedra de toque de la aportación del profesor Amo es la convicción de que todos los autores que escriben sobre bioética manejan de forma más o menos inconsciente un concepto de vida que determina sus posiciones bioéticas. A esta convicción, cuyo germen hay que buscarlo en su anterior trabajo titulado *El principio vital del ser humano en Ireneo, Orígenes, Agustín, Tomás de Aquino y la antropología teológica española reciente* (Roma 2007), llega tras la lectura conjunta de los trabajos de Dilthey, Collingwood, Kragh, Gottwald y Gómez Heras.

De la lectura de estos autores, Rafael Amo llega a la siguiente conclusión: “Dilthey contribuye con su idea de *Weltanschauung*, a la que se añadirá la

división tripartita de la historia de la filosofía de la naturaleza según los conceptos de naturaleza con los que opera Collingwood. Dicho de otro modo: se postulan tres paradigmas, también llamados imaginarios (clásico, mecanicista y sistémico) que determinan y dan sentido a la forma de conocer y a las ciencias que se desarrollan en ellos. De Kragh se tomará la imagen del universo, cuya actividad se ha utilizado en cada imaginario como analogado para la definición de vida. Por último, Gottwald aporta los diversos contextos de investigación de la biología que cada paradigma o imaginario y cada idea del universo le ha permitido. Se concluirá así que la filosofía de la biología ha operado a lo largo de la historia con tres conceptos de vida diversos, dependientes de las tres cosmovisiones, también llamadas en el presente trabajo *paradigmas* o *imaginarios*". (59)

Con una gran claridad expone que el primer periodo, que denomina el paradigma clásico, está dominado por la cosmología del Timeo de Platón, diálogo en el que el filósofo entiende la vida como la actividad del alma. El segundo periodo, al que llama paradigma mecanicista, queda dominado por la cosmología del mecanicismo, en la que domina lo no-vivo y en la que el concepto de vida se duplica, apareciendo la vida de la *res cogitans* y la vida de la *res extensa*, explicada la primera en términos psicológicos y la segunda en términos mecánicos. En el tercer periodo, la cosmología del paradigma sistémico, los sistemas abiertos son la pieza clave que hay que resolver para comprender el resto del puzzle del universo, mientras que la vida es la actividad de unos determinados sistemas abiertos por mantenerse lejos del equilibrio.

Esta idea justificada y expuesta en la primera parte del libro, la desarrolla con método hipotético inductivo, en las otras tres partes del libro, cada una de ellas dedicada a uno de los paradigmas citados. Las tres tienen la misma estructura: indagación del concepto vida y su búsqueda en los autores que lo utilizan.

Estas cuatro primeras partes del trabajo ya serían una aportación suficiente que justifica la lectura de este libro. Se antoja como una especie de cartografía para moverse por las procelosas aguas de la bioética. Pero el libro termina con una conclusión, no justificada suficientemente, pero realmente interesante: los reduccionismos con que opera la bioética –procedentes de los reduccionismos de la biología y su filosofía– sacan a la luz una distinción vital para la construcción de una bioética coherente consigo misma. El autor propone distinguir entre sujeto de la vida y la vida misma. Su identificación y confusión no permite distinguir con claridad quién es el portador de dignidad, principio bioético que el autor propone sin justificar.

No obstante es un libro de obligada lectura para quienes quieran explicarse las diferentes opiniones en el campo de la bioética. La simplicidad de su razonamiento inicial –recogida en el título– lo dota de una fuerza extraordinaria: por obvio que parezca, la bioética es la ética de la vida; pero ¿qué es la vida? El profesor Amo señala que éste es el punto de partida para la construcción de una bioética que ayude a la defensa de la dignidad humana.

José Ruiz García

